

Obispos y presbíteros doctos, capaces de ilustrar á los pueblos. . . Los Obispos mas eminentes de aquel tiempo, imposibilitados de atender personalmente á todas las iglesias de sus demarcaciones, ni menos de comunicar ciencias inspiradas á su clero, se vieron obligados desde luego á valerse del prestigio de las letras para afirmar y sostener el gobierno de sus feligresías. En razon de esto los mencionados Doctores San Basilio, San Gregorio, el Crisóstomo y otros diferentes, que habian estudiado en las escuelas de Atenas y Alejandria, comprendieron al tender la vista por sus rebaños, que les urgía hacer de sus casas un plantel moral de presbíteros instruidos, que radicáran la fé y sirviesen las parroquias con inteligencia y celo, de lo qué resultó una ilustracion universal en el Oriente nunca hasta entonces conocida, cultivándose las ciencias eclesiásticas y *letras profanas*, al mismo tiempo que se extendia la religion de un modo admirable. . . Limitándonos á España, sabemos que los varones apostólicos enviados á ella por San Pedro, convirtieron tan rápidamente sus regiones, que segun canta el poeta Prudencio, toda era católica en el segundo siglo. Ahora bien, como igualmente nos consta que las sillas establecidas por San Indalecio, San Eufrasio y sus Santos compañeros, tuvieron una serie continuada de sucesores, se infiere claramente que toda España quedó iluminada de las letras por medio de sus Obispos" (1).

Bergier dice: "Tenemos pruebas que desde el siglo I San Juan Evangelista estableció en Efeso una escuela en la qué instruía a la juventud. San Policarpo, que habia sido su discipulo, imitó su ejemplo en la iglesia de Esmirna, y no podemos dudar que los Obispos mas Santos hayan hecho lo mismo. (Mosheim, Institut. Hist. Chris., sect. 1.ª, pte. 2.ª, cap. 3).—Como la función de enseñar les estaba confiada principalmente, vemos desde el segundo y tercer siglo escuelas y bibliotecas colocadas al lado de las iglesias catedrales" (2).

ADICIÓN 27.

ENSEÑANZA DE LOS CLASICOS PAGANOS A LA JUVENTUD EN EL SIGLO II. CONTINUA. CLEMENTE ALEJANDRINO, O SEAN LOS POSTRES.

Haciendo a un lado la opinion probable de Manuel Sá y de otros expositores, de que San Pablo fué el que fundó la primera escuela

(1) Diccionario de Derecho Canónico, art. Seminarios.
 (2) Diccionario de Teología, art. Escuelas.

cristiana en Efeso (1), ya en el siglo II aparece la escuela cristiana de Alejandria. Algunos opinan que la fundó San Marcos, pero lo que consta en la historia eclesiástica es que en el último tercio de dicho siglo II era regente de ella San Panteno. Ya en su tiempo si se enseñaban mui probablemente los clásicos paganos a la juventud en las escuelas cristianas de Atenas, Alejandria, Edesa y demas de educacion secundaria (2). Dicho Panteno era un filósofo estoico, convertido al Cristianismo por uno de los discipulos de los Apóstoles. A San Panteno sucedió en la regencia de la escuela de Alejandria a fines del siglo II, Tito Flavio Clemente, conocido por esto con el nombre de Clemente Alejandrino, que es uno de los Padres de la Iglesia. A Clemente Alejandrino sucedió Origenes á la edad de 18 años (3). Origenes fundó despues la célebre escuela cristiana de Cesarea, en la qué, entre sus numerosos discipulos contó a San Gregorio de Neocesarea. A Origenes sucedió en la regencia de la escuela de Alejandria Heráclas, y a este Dionisio (4). La doctrina siguiente de Clemente Alejandrino dá a conocer cual era el método de enseñanza en la escuela de Alejandria, y por identidad de razon en todas las escuelas cristianas en los siglos II, III, IV y V. Dice: "La verdad que es de la fé, es necesaria para vivir; mas la enseñanza que sigue [la de la literatura profana] es semejante a los pescados, tortas, confituras, frutas y vinos deliciosos: acabada la cena son suaves los postres" [5]. Se conoce que Clemen-

(1) Disertacion histórica sobre las Sociedades etc. cap. 6 cit.

[2] Así se deduce del Breve al Sr. Obispo de Calvi y Teano.

[3] Alzog, Historia Universal de la Iglesia, § 81. Los historiadores se asombran de esta precocidad, y es por que no han venido a México: aqui verian a muchos *picolos* Origenes que a la edad de 18 años, descuidando la carrera literaria, son ya presidentes de sociedades científicas y redactores de periódicos. Nuestros padres no escribian para el público hasta que habian concluido dicha carrera, siguiendo el orden de la naturaleza, en la qué primero es la estacion de las flores y despues la de los frutos; pero estos jovencitos son como las matas de calabaza, las qué echan a un tiempo flores y frutos. Exceptuo algunos jóvenes que por su raro talento pueden hacer esas cosas con provecho.

[4] Tomassino, *Vetus et Nova*, cap. 92 cit. El sabio historiador Alzog, hablando de Clemente Alejandrino dice: "Sus largos viajes por Grecia, Italia, Palestina y Oriente, le proporcionaron la ocasion de oír a los grandes maestros y de adquirir varios y sólidos conocimientos en todos los ramos de la literatura pagana. . . Nombrado [191—202] sucesor de Panteno por el Obispo Demetrio, logró interesar en sus lecciones y atraer a la Iglesia a muchos paganos, arrastrados y encantados por sus profundos conocimientos en las letras paganas, su arrebatadora elocuencia y su espíritu filosófico cada vez mas firme, mas atrevido y luminoso, mereed al influjo del Cristianismo. Dotado por otra parte de un raro don de enseñanza, sabia dirigir a cada uno de sus discipulos segun sus particulares exigencias, haciéndolos adelantar a todos en su camino." [§ 81].

[5] *Quae est ex fide veritas necessaria est ad vivendum; quae autem procedit.*

te Alejandrino era, como dice Alzog, un excelente maestro de la juventud, por que una de las cosas en que se conocí un buen catedrático, es en que en su explicacion procede por medio de *buenas comparaciones*, como que es el mas apropósito para la exactitud y claridad en la enseñanza. La base del ser racional es el juicio, la comparación, y por lo mismo el método comparativo es el mas conforme a la naturaleza del hombre.

Los antiguos romanos y los de otras muchas naciones, acostumbraban hacer su comida principal al anochecer, la que constaba de dos partes: la primera consistía en alimentos suculentos: animales y vegetales, y los romanos le llamaban cena. La segunda, o sean los postres, consistía en diversos manjares y potajes sabrosos, y los romanos los designaban con los nombres de *obsonium, obsopium, bellaria, placenta y placentula*.

Así pues: 1.º El Doctor de Alejandria compara la enseñanza de la fé cristiana a la *cena*, y la enseñanza de los clásicos paganos a los *postres*. 2.º En el siglo II en la escuela de Alejandria, primero se enseñaba a los niños y jóvenes la fé cristiana por lecciones orales y por la lectura de autores cristianos, y despues se les enseñaban los clásicos paganos. 3.º Este fué el método de enseñanza, no solo en la escuela de Alejandria, ni solo en el siglo II, sino por identidad de razon en todas las escuelas cristianas en los siglos II, III, IV y V, es decir, en los siglos de la conversion de la sociedad del gentilismo al Cristianismo.

El P. Ventura se aprovecha de la citada doctrina de Clemente Alejandrino, para formar uno de sus mas famosos argumentos, tratando de probar que hoi se ha de enseñar a los niños y jóvenes de los colegios, primero la Filosofía, la Teología, los Santos Padres, el Derecho Canónico y la Historia eclesiástica, y despues los clásicos paganos. Dice: "Es pues evidente, segun el bello testimonio citado, que los hijos de nuestros padres en la fé no principiaban su instruccion literaria, sino despues de terminada de la manera mas amplia, completa y mas sólida, su instruccion religiosa, y cuando la religion habia echado raices profundas e indestructibles en su entendimiento y en su corazon. Es evidente que no tocaban a los clásicos paganos, sino despues de haber, durante largos años, leído y meditado los Libros Sagrados y las obras maestras de la literatura cristiana. Es evidente que el estudio de la gramática, de la elocuencia y de la poesia no se emprendia, sino despues del estudio mas

disciplina (profana eruditio, añade Ventura) est obsonio similis et bellariis: desinente coena, suavis est placentula. (Stromat., lib. I.º).

serio de la verdad, de la grandeza y de la importancia del dogma y de la moral del Cristianismo. . . El estudio de las letras humanas constituia solo la parte accesoría, los postres y el recreo: *desinente coena suavis est placentula*. Eso es lo que yo llamo método cristiano.—Pero no sucede lo mismo en nuestros dias. Se coje al niño apenas salido de los brazos de su piadosa madre, sabiendo apenas leer, escribir y rogar a Dios, y se le entrega al estudio del clasicismo pagano, antes de que haya aprendido bien el catecismo cristiano. Se le satura de Fedro, de Cornelio Nepote, de Horacio, de Virgilio, de Ciceron y de Plutarco, y se le deja que ignore los Libros Sagrados y los escritos inmortales de los grandes Doctores de la Iglesia. Se le enseñan los nombres de Júpiter y de Venus, antes de que sepa formular bien los dulces y venerandos nombres de Jesucristo y de su Santa Madre" (1). El Ilustrísimo Sr. Sollano dice: "por todo el tenor (de la Enciclica) se echa de vér que habla de los *clérigos*, que empapados en la divina Escritura, Santos Padres, Teología etc., aprenden despues de esto la elegancia de hablar, así en las *sapientísimas obras de los Padres*, como en los mas insignés escritores paganos expurgados de toda suciedad; lo que nada prueba en favor del método en cuestion; pues como dice el P. Ventura no hai inconveniente en que despues de bien empapados los jóvenes "en el estudio mas serio de la verdad, de la grandeza y de la importancia del dogma y la moral, en los Libros Sagrados y en las obras maestras de la literatura cristiana," aprendan el estilo y forma de los clásicos paganos" (2). Y en otra carta, hablando Su Señoría Ilustrísima de la misma Enciclica, dice: "Por aquí se vé: primero que se trata de *clérigos*; segundo, que se instruyan á su tiempo; tercero, que esta instruccion sea principalmente en la Teología, Historia Eclesiástica y Cánones; cuarto, y que la elocuencia se aprenda en los Padres de la Iglesia y escritores paganos bien expurgados; y ya se vé que de esta manera no habrá ningun peligro" (3).

Mas en primer lugar, el famoso argumento del P. Ventura es un sofisma, por que tiene aquel vicio que los escolásticos llaman "tránsito de un género a otro género": *transitus de genere ad genus*. Porque el ilustre teatino ha hecho un tránsito brusco del género y circunstancias de la sociedad cristiana en los primeros siglos, al género y circunstancias de la sociedad cristiana en los siglos modernos.

(1) Discurso 2.º Dice que a los niños cristianos se les enseñan los nombres de Júpiter y de Venus antes que los de Jesucristo y de María Santísima: "¡Miren que mentira!" iba a decir; pero no digo eso, sino "¡Miren que equivocación!"

(2) Véase la pag. 4, líneas 16 y sig.º de este Ensayo.

(3) Véase la pag. 6, líneas 16 y siguientes.

mas amplio punto de vista, hoy sucede lo mismo que en los primeros siglos de la Iglesia en cuanto que la educación cristiana, la enseñanza de las verdades de la fe y de la moral cristiana, se hace mucho tiempo antes que la enseñanza de los clásicos paganos. Nace un niño y a los pocos días es bautizado. A los dos años, y cuando todavía no puede hablar, se le pregunta "¿Dónde está Dios?", y responde levantando la manita derecha y apuntando con el dedo índice al cielo. He aquí el conocimiento de Dios en embrión, permitiéndosele la expresión; he aquí la primera idea de la religión. El niño levanta la manecita y golpea con ella a uno de sus hermanos, o a un tío, o a otra persona, y la madre le golpea suavemente la manecita y le dice con semblante serio: "No." El niño llora, pero comprende que no debe hacer aquello: he aquí la primera lección del *Neminem laederis*, la primera lección de moral. El niño llega a los tres años, a la alborada de la vida intelectual práctica por el desarrollo del órgano de la palabra, retrato del pensamiento; sus ojos y sus oídos comienzan a fijarse en los objetos; comienza a investigar. La iniciación en la palabra coincide con la iniciación en la investigación. "¿Qué será esto?" es la pregunta perpetua de su alma. Sus ojos y sus oídos se encuentran rodeados por todas partes de objetos religiosos: las imágenes de Dios, de su Santa Madre y de los Santos que vé en su casa: frente a sus juguetes, a su mesa y a su lecho; los mismos objetos que vé en las demás casas; los objetos sagrados que su madre le ha colocado sobre el pecho y que trae continuamente: el templo con su sorprendente majestad. Comienza a balbucir y las primeras voces (que todavía no son palabras) son *papa* (la expresión del bien, del interés individual que después durante toda su vida apetecerá y buscará bajo innumerables formas), *coco*, que espresa el mal, Papá, Mamá, Pepe (el hermano), *Yos* (Dios), *Maria* (María, la Madre de Dios). Su madre le lleva ante las imágenes de Jesucristo y de la Santísima Virgen, y lo habitúa a que poniendo la manita en actitud de pedir, les pida *papa*: él comienza a entender que de aquellos seres vienen todos los bienes: he aquí la primera oración, el primer acto del culto. Va creciendo su cuerpo con la sangre, y va creciendo su espíritu con la savia de la religión. Guiado por la enseñanza de su buena madre, el niño dice todos los días al levantarse y al acostarse algunas breves oraciones a Dios, a María Santísima y al Ángel de su Guarda: he aquí iniciado el culto interno y el externo de latría, hyperdulia y dulia. La madre le lleva con frecuencia al templo: toma agua bendita, está de rodillas asistiendo a la Misa y a otros oficios divinos, oye los acentos del órgano y de los cantos sagrados, mira a los

sacerdotes con vestidos vistosos, los oye predicar y, aunque no comprende lo que dicen, vé que muchos se afligen y lloran, y empieza a venerar a aquellos hombres como unos seres extraordinarios. Su madre lo acostumbra a descubrirse la cabeza delante de los templos y de los sacerdotes, y a besar a estos la mano. Va el sacerdote a su casa, y vé el niño que sus padres lo tratan con un respeto que indica que es superior a ellos. Entra en la escuela de educación primaria, aprende el catecismo de la doctrina cristiana, y este (con la enseñanza diaria de la madre que continua), es durante algunos años el alimento principal de aquel tierno espíritu. El catecismo es como una lluvia mansa, pero abundante y que dura mucho tiempo, que deja el campo lleno de agua: aquella alma queda *llena* de ideas religiosas, que entonces no entiende bien, pero que entenderá después y las abrazará con su cerebro toda su vida. En la adolescencia, la madre, los sacerdotes, los maestros y los libros, y en la edad madura el mismo individuo serán el labrador que distribuirá con orden estas aguas; pero desde la niñez el campo queda lleno de agua, y esta quedará allí toda la vida: las pasiones la harán evaporar en mayor o menor parte; pero ni los recios calores del filosofismo y del materialismo la harán evaporar enteramente. A los siete, ocho o nueve años el niño se postra a los pies del sacerdote y le confiesa con grande susto sus pequeñas faltas; y después de instruido suficientemente de lo que es la Eucaristía, y conforme al espíritu de la Iglesia Católica, a los mismos siete años recibe la Comunión. No se puede decir lo que influyen sobre el alma del niño los sacramentos de la Confesión y de la Eucaristía, recibidos tres a cuatro veces al año desde los siete hasta los catorce años.

En fin, después de una *cena* tan suculenta, a los doce, catorce o diez y seis años, es decir muy tarde respectivamente, se enseñan al niño composiciones breves selectas y expurgadas de Fedro, Cicerón, Virgilio, Horacio, Ovidio, César, Tácito, Demóstenes y Homero; que serán para él como el que al fin de la mesa se toma un pastelillo, algunas confituras y dos o tres copitas de exquisito vino: alimentos, no solamente sabrosos, sino favorables a la digestión, a la nutrición y a la vida, aunque no tanto como los de la *cena*: *desinente coena suavis est placentula*.

"Mas esa *cena*, dirá quizás alguno no es suculenta"—¿No es suculenta? ¿Son ligeras las impresiones que se reciben en la niñez en materia de religión? Borrallas si podeis, y mientras que lo haceis, escuchad algunas verdades más, tomadas unas de los clásicos cristianos y otras de los clásicos paganos, que en muchas de sus doctrinas son profundos moralistas, que querais que nó: *multa probè* ha dicho

Ciceron, como habeis visto (1). Dichas verdades son tan generalmente reconocidas, que han pasado a ser axiomas y son las siguientes. El Libro de los Proverbios dice: *Adolecens iuxta viam suam etiam cum senuerit, non recedet ab ea* [2]. San Gerónimo: "Dificilmente se borran las ideas infundidas en los primeros años. ¿Quien volverá a la púrpura de Tiro su antigua blancura? La vasija nueva de barro conserva por mucho tiempo el sabor y el olor del licor que se le echó al principio" (3). Sto. Tomas de Aquino: "La costumbre, y principalmente la que es desde el principio, obtiene fuerza de naturaleza; por lo que acontece que aquellas cosas en que es imbuido el ánimo desde la niñez, se adhieren tan firmemente, como si fuesen nacidas naturalmente y por sí" [4]. Horacio: "La lana teñida de púrpura no vuelve a su antiguo color" (5). "La vasija nueva de barro conserva mucho tiempo el olor del licor que una vez se le echó" (6). Plutarco: "Como los sellos se imprimen en la blanda cera, así las doctrinas se graban en las almas de los niños" (7); y en fin, Apuleyo dice que los loros, cuando tienen uno o dos años aprenden fácilmente a hablar todo lo que se les sugiere; pero que después ya no aprenden, aunque los azoten (8).

Los que en su niñez recibieron una educacion religiosa, en la juventud, en la edad madura y en la vejez tienen una de estas cuatro suertes de vida. Si son de pasiones suaves, viven siempre conforme a los principios de la religion. Si son de pasiones fuertes y en su juventud se dedican a combatirlas, después de estar largo tiempo cayendo y levantando, al fin las dominan y se establecen para siempre en la virtud. Si son de pasiones fuertes y en su juventud no las combaten suficientemente, se parecen al que después de nadar algun tiempo contra la corriente de un caudaloso rio, creyendo imposible salvarse, se abandonan a la corriente: estos, después de su lamentable naufragio, si respetan la fé, hacen toda su vida una curiosa amalgama de religion y vicios: un salteador de caminos que fué criado piadosamente, al pasar por una calzada en la que se halla

(1) Véase la pag. 31.

(2) Cap. 22, v. 6.

(3) Epist. ad Laetam.

(4) Summa contra Gentes, lib. 1.º, cap. 11.

(5) Lib. 3, oda 5, vv. 27 y 28.

(6) Lib. 1.º, Epist. 2.ª ad Lolium, vv. 69 y 70. Este pensamiento y el anterior agradarian mucho a San Gerónimo. Recuerdo de la Adiccion que comienza: Los clásicos cristianos destrozados.

(7) De Educatione liberorum.

(8) Floridor., lib. 2.

una imagen de la Sma. Virgen, se descubre la cabeza y con las lágrimas en los ojos reza una *Salve*. En fin, otros que siendo de pasiones fuertes, no las combaten en su juventud suficientemente, y para acallar los remordimientos se declaran en contra de la religion, pasan su vida protestando contra ella, diciendo: "No hai infierno, no hai Dios" etc. ¡Es tarde! estos son deseos, pero no convicciones.

En cuarto lugar, los niños que no hayan cenado en sus casas en el Seminario van a cenar. Entre muchos documentos justificativos sobre la educacion religiosa que se dá en los Seminarios, bastará citar dos: el Informe acerca del Seminario de Guadalajara, dado el 7 de Noviembre próximo pasado por su Rector el Sr. Dr. D. Rafael S. Camacho, Canónigo Penitenciario, y el Informe acerca del Seminario de Zacatecas, dado el 16 de Agosto próximo pasado por su Rector el Sr. Canónigo Penitenciario Dr. D. Jesus Torres. Dice este Señor: "Convencidos de que la instruccion para ser fructuosa debe apoyarse en la piedad propiamente cristiana, y que esta no puede obtenerse si no reconoce por apoyo el amor y la devocion á la Santísima Virgen Maria Madre de Dios, el Seminario tomó en el año que hoy terminamos el mayor empeño en que *la devocion y el culto de la Santísima Virgen*, fuera atendido como lo principal de la vida moral y religiosa del Establecimiento.—Visible y notorio es el fruto que ha producido en el corazon de la niñez y de la juventud que está á nuestro cuidado.—A la Santísima Virgen Maria nuestra tierna y amorosa Madre, debemos los incontables beneficios que el Señor ha dispensado á esta Casa en el último año; no solo han sido los jóvenes favorecidos del cielo con la docilidad, la obediencia y *la piedad, que notoriamente han resultado en la generalidad*, sino que aun los beneficios temporales han sido patentes.—Todo lo ordenado en el reglamento relativo á las *prácticas religiosas de la mañana y de la noche diarias y mensuales*, se han practicado con la mayor eficacia, y tenemos la conviccion íntima de que con rarísimas excepciones la comunidad las ha practicado, no solo con eficacia, sino con espíritu verdaderamente cristiano.—Los *retiros mensuales* se han practicado con suma eficacia, lo mismo *los demas* que estan mandados en las fiestas principales de la Iglesia; viendo con placer que la generalidad cumple con exactitud estas prescripciones.—Se practicaron los *ejercicios espirituales* que está mandado se hagan anualmente."

El Sr. Camacho dice: "La moralidad de esta multitud de estudiantes que frecuentó nuestras aulas, se procuró mantener por los medios de que ha usado siempre el Seminario: *frecuencia de sacramentos, predicacion, prácticas religiosas, exhortacion á la obediencia, devocion á la Santísima Virgen, ejercicios espirituales de San Ignacio* y

vigilancia continua. Los ejercicios espirituales se verificaron en dos tandas, una para los internos y estudiantes de las cátedras de Teología y Jurisprudencia en la capilla del Seminario, y otra para los externos de las demas cátedras en la Casa de Ejercicios de Guadalupe, empezando los primeros el cinco y los segundos el seis de Febrero, concluyendo unos el catorce y otros el quince del mismo mes. Dispuse con acuerdo de Vuesa Señoria Ilustrisima, que los niños mas pequeños estuvieran separados de los grandes, tanto en el dormitorio como en el local de sus distribuciones, que las hicieron en la cátedra de Lógica habilitada de oratorio. Esto dió muy buen resultado para conseguir el recogimiento. Ademas de los internos, hicieron en el Seminario los Ejercicios todos los externos teólogos escolásticos, moralistas y juristas en número de ochenta y siete. En la Casa de Guadalupe, dirigidos por el Sr. Dr. D. Ignacio Diaz, catedrático de Filosofía Moral, hicieron los ejercicios todos aquellos que señalaron los respectivos catedráticos de Filosofía y Gramática, en número de ciento cincuenta y seis. Las dos tandas estuvieron muy edificantes y devotas, cuanto podia esperarse atendida la edad de los ejercitantes.—Para sostener la perseverancia en el fruto de los ejercicios, se instituyó con acuerdo de Vuesa Señoria Ilustrisima, una "*Asociacion de Perseverancia*," para los que libremente quisieran inscribirse, con obligacion de *comulgar los sábados de cada semana*, en una Misa que se celebra en la capilla del Seminario para los que hicieron los ejercicios ahí, y otra en la iglesia de la Soledad para los externos. Esto ha dado un magnífico resultado, pues hasta fin de año se sostuvo la frecuencia de sacramentos con mucha edificacion de todos, y con inmenso trabajo de parte de los Señores catedráticos para *confesar esta multitud cada ocho dias*; pero debo informar á Vuesa Señoria Ilustrisima en justicia, que ningun sacrificio omitieron para sostener esta buena obra. . . Restablecí una antigua costumbre que se habia olvidado: señalar *todos los viernes* entre los internos, desde el Rector abajo, cuatro personas que hagan *un ayuno* en honor de San Francisco Javier, con el fin de que dicho Santo alcance de Dios Nuestro Señor, libertar la comunidad de toda enfermedad contagiosa: los celadores generales estan encargados de llevar la lista y notificar el jueves en la noche á los que toca ayunar el dia siguiente."

Y despues de una cena tan magnífica, ¿qué daño hará a los niños y a los jóvenes la *placentula* de los clásicos paganos?: *desinente coena suavis est placentula*.

Los alumnos de todos los Seminarios estan de rodillas ante su

maestro al ofrecer este el Sacrificio de la Misa; bastantes de ellos estan de rodillas a los pies de su maestro en el sacramento de la Confesion, y por lo mismo todos los discípulos estan de rodillas en la cátedra ante su maestro.—"No, se dirá, sólamente sucede esto respecto de aquellos poquísimos a quienes se impone el castigo de estar de rodillas;" mas yo insisto en que todos los discípulos, aunque esten sentados o en pié en lo exterior, en lo interior estan de rodillas en la cátedra, segun este pensamiento de Victor Hugo: "Hai veces que cualquiera que sea la actitud del cuerpo, el alma está de rodillas." Desde que los discípulos han visto a su maestro alzar la hostia y el caliz; desde que le han oido predicar las verdades eternas; desde que el alma del discípulo ha sido conmovida profundamente y estigmatizada por el maestro en el sacramento de la Confesion; despues que el discípulo de rodillas a los pies del maestro le ha confesado todas sus flaquezas, su vida íntima, como si fuera el mismo Dios; despues que en el mismo sacramento ha sido la voz del maestro, unas veces de reprension, fuerte como el rayo, y otras de consuelo, dulce como la primera mirra, como si fuera la misma voz de Dios; despues que en el mismo sacramento el maestro ha llorado juntamente con su discípulo, lamentando el presente de este y temiendo por su porvenir, con mas interes que su padre natural, desde entonces, digo, los discípulos no miran a aquel hombre como un maestro cualquiera, sino como un *maestro ministro de Dios*; reciben sus preceptos, sus consejos, sus lecciones y su accion sobre ellos como los preceptos, los consejos, las lecciones y la accion de un ministro de Dios. Las personas ligeras creeran que esto no es asi, por que los discípulos a veces hasta se burlan del maestro; mas los viejos conocemos los corazones y juzgamos de ellos de otro modo: aunque los discípulos jugueteen delante del maestro, aunque se burlen exteriormente de él, cuando han pasado los hechos y las impresiones que acabo de referir, en el interior de su alma hai un gran respeto a su maestro.

Y despues de tantas influencias religiosas, despues de una cena tan opipara ¿qué daño harán a los niños y a los jóvenes los postres moderados de los clásicos paganos?: *desinente coena suavis est placentula*.

Postres moderados he dicho. Por que yo me quiero apegar a la expresion de Clemente Alejandrino, quien no dice *placenta*, sino *placentula*: *placenta* significa postres abundantes, y *placentula* postres moderados. No pretendo que los alimentos clásicos paganos que se den a la juventud, sean como los que a D. Quijote le daba su ama, la qué decia llorando: "Para haberle de volver algun tanto en sí,

gasté mas de *seiscientos huevos*, como lo sabe Dios, y todo el mundo, y mis gallinas que no me dejaran mentir." Por que ni D. Quijote habia de recobrar el juicio con puros huevos, ni la juventud ha de aprender la bella literatura, recargándola con mucha traduccion de dos o tres clásicos paganos, pertenecientes a uno o dos géneros de elocuencia, como he procurado probarlo en la Adicion 4.^a. Tampoco es mi pensamiento que la ocupacion de los estudiantes, y ni aun la de los catedráticos, en los clásicos paganos, absorba su tiempo y sea aquella tan asidua y minuciosa que con justicia critica Cervantes en algunos estudiantes de su tiempo, en la persona del estudiante de Salamanca D. Lorenzo de Miranda (1): quédese este estudio vasto y prolijo para mui pocos literatos comentaristas, que lo desempeñaran con mucho fruto para catedráticos y estudiantes. No pretendo que los postres clásicos paganos sean como los de las cenas de Lúculo: no opino por que se enseñe a los estudiantes composiciones breves, selectas y expurgadas de *todos* los clásicos paganos, ni aun de la mayor parte de ellos, por que son muchísimos: muchos oradores, muchos poetas líricos, muchos bucólicos, algunos cómicos, algunos trágicos, algunos épicos, muchos historiadores, algunos novelistas, algunos autores de Cartas y muchos didascálicos; sino que en mi humilde juicio la habilidad de un catedrático (advirtiendo que un buen catedrático no se encuentra a cualquier salto de mata, por que ha de tener muchas condiciones), consistirá en formar un buen plan de enseñanza y distribuir tan acertadamente el tiempo del curso, que le proporcione enseñar a los alumnos composiciones breves, selectas y expurgadas de bastantes de ellos en todos los géneros de la bella literatura, para que en todos tengan modelos de elocuencia.

Monseñor Gaume en su obra "La Revolucion" ha asentado esta máxima digna de su talento: "Nada hai tan tenaz como un hecho; la historia entera que habla por medio de documentos originales, es la lima que va gastando la lengua de la vivora" (2). Luego en el siglo II se enseñaron los clásicos paganos a la juventud, por que "Nada hai tan tenaz como un hecho."

Mucho me he extendido al hablar de la enseñanza de los clásicos paganos a la juventud en el siglo II, en razon de la importancia de

(1) "Todo el dia se le pasa en averiguar si dijo bien o mal Homero en tal verso de la Iliada; si Marcial anduvo deshonesto o no en tal epigrama; si se han de entender de una manera o otra tales y tales versos de Virgilio: en fin todas sus conversaciones son con los libros de los referidos poetas, y con los de Horacio, Persio, Juvenal y Tibulo."

(2) El Renacimiento, pte. 1.^a, prólogo.

la materia, que deseo encuentre la juventud sobradamente dilucidada.

Claudite jam rivus, pueri, sat prata biberunt.

ADICION 28.^a

FALLECIMIENTO DEL ILUSTRISIMO SEÑOR SOLLANO Y EL DEL Sr. CANONIGO ARZAC EN CUANTO DICEN RELACION CON ESTE ENSAYO.

Este Ensayo ha sido hasta aquí de discusion con el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Doctor y Maestro D. José Maria de Jesus Diez de Sollano y Dávalos, Dignísimo Obispo de Leon, y de vez en cuando he tocado la opinion gaumista del Sr. Presbítero D. José Ramon Arzac, Rector del Seminario de Colima en 1870, y despues Canónigo Magistral de la Santa Iglesia Metropolitana de Guadalajara. El Sr. Arzac falleció en el puerto del Manzanillo el dia 21 de Abril próximo pasado, y antier he sabido que el Ilustrísimo Señor Sollano murió en Leon el dia 7 del corriente. ¡Descansen en paz Señores tan beneméritos de la Iglesia! ¡Descanse en paz el Ilustrísimo Señor Sollano, uno de los Obispos mas sabios y celosos de la Iglesia Mexicana! Y no es ahora solamente cuando hago este encomio; lo hice tambien en vida de Su Señoria Ilustrísima; y no ocultamente, sino en varios de mis folletos; y no antes de la polémica, sino despues de ella [1].

Mas estos dos infaustos acontecimientos me han obligado a hacer una parada en este Ensayo, y preguntarme ¿cual es mi deber en este caso? ¿Poner punto a esta publicacion o continuarla? Si lo primero, queda trunco este pequeño libro, y si lo segundo, muchos probablemente tomaran de esto motivo para censurarme, diciendo que es una cosa extemporanea e innoble la polémica con difuntos, en razon de que no pueden contestar. En esta duda, me he decidido por el segundo extremo, y voi a presentar a mis lectores las consideraciones que me han movido a ello. Tal es el objeto de esta Adicion por via de justificada digresion.

Consideracion 1.^a Cosa propia de villanos hubiera sido, que yo hubiese esperado la muerte de los dos mui respetables Señores, para escribir este Ensayo o para publicar la primera página de él; pero yo lo escribi el año pasado de 1880 de Junio a Diciembre, y comencé a imprimirlo en Enero, cuando ni la edad, ni la salud, ni la actividad episcopal del Ilustrísimo Señor Sollano permitian pronos-

(1) Vease la Adicion 5.^a